

Christina Engelmann, Lena Reichardt, Bea S. Ricke, Sarah Speck, Stephan Voswinkel (comps): *En las sombras de la tradición. Una historia de la Escuela de Frankfurt en perspectiva feminista*, Buenos Aires: Eterna Cadencia Editora, 2025, 320 págs.

La historia de la Escuela de Frankfurt se ha contado en numerosas ocasiones como una historia de grandes hombres que, envueltos en un contexto absolutamente convulso y deshumanizador, consiguieron elaborar una aproximación materialista y radicalmente crítica a la sociedad de su tiempo. Theodor W. Adorno, Max Horkheimer o Herbert Marcuse son, entre otros, los nombres que encabezan esta escuela de pensamiento. Sin embargo, según su característica forma de dirigirse a las relaciones de dominación, a la configuración del trabajo, a la industria cultural, a la autoridad, a la familia como enclave para la reproducción de la lógica del capital... ¿es coherente seguir manteniendo la idea de que no hubo mujeres implicadas? ¿Cabría añadir más nombres a su historia? ¿Se sostendría el trabajo esos grandes nombres si no hubiera quienes han realizado las labores empíricas que apuntalan la teoría? ¿O sin aquellas que se han visto obligadas a asumir las labores de reproducción de la vida? ¿Habría que ampliar el foco y complejizar el relato de la Escuela de Frankfurt de forma coherente con nuestro presente?

Precisamente, el centenario de la constitución del Instituto de Investigaciones Sociales (*Institut für Sozialforschung* - IfS), celebrado en 2023, se presentó como una oportunidad para responder a estas cuestiones. Es decir, para atender a las teorías críticas (en minúscula y plural) articuladas desde el feminismo, el anticolonialismo y el ecologismo, con el fin de lanzar al futuro sus líneas de investigación. Hacerse cargo de esa pretensión pasaba por reconsiderar la historia de la Escuela de Frankfurt tras cien años de su primer seminario teórico, enmarcado en la Semana de Trabajo Marxista, en 1923. Este reto lo asume el libro *En las sombras de la tradición. Una historia de la Escuela de Frankfurt en perspectiva feminista*, una compilación de textos que surge como resultado de una iniciativa dentro del IfS en el presente. En principio, estaban implicadas Sarah Speck y Bea S. Ricke, y a ellas se suman el grupo de investigadores que, dentro del IfS, produce esta obra colectiva. El objetivo ya aparece declarado en el título del libro: configurar una historia en clave feminista de lo que, en retrospectiva, se denominó Escuela de Frankfurt.

Una tarea compleja, ya que no son pocas las historias de esta línea de pensamiento que se han enunciado y querido presentarse como la única posible. Sin embargo, aquí se propone una historia en perspectiva feminista que convive, estableciendo los límites y correcciones oportunas, con los relatos imperantes y con otros más exhaustivos que puedan producirse. Precisamente, Speck inicia el primero de estos textos aludiendo a esta premisa, según la cual, “sobre el pasado siempre es posible contar

más de una historia” (p. 19). Esta nueva historia toma en su favor el juego de luces que es producir una historia de una escuela de pensamiento. Atiende a las sombras y las trae a la luz, a la vez que critican cómo funciona ese poner el foco en diferentes elementos del relato, dando lugar a una lectura renovada de la historia.

Como consecuencia, el libro se enfrenta a tres retos. En primer lugar, visibilizar figuras invisibles, mujeres cuyas aportaciones fueron apartadas, ignoradas o no mencionadas de manera consciente: secretarias, bibliotecarias, doctorandas, militantes políticas, esposas... Ello lleva al segundo reto, enfrentarse a las formas instituidas de visibilización. Esto lleva a criticar la figura del genio, es decir, una concepción de la producción de conocimiento localizada en una única persona brillante, que lo hace mediante formas textuales y comunicativas estandarizadas. En tercer lugar, como consecuencia, supone poner el foco en otros conocimientos, intuiciones y saberes que quedaron por el camino de la historia endurecida que se cuenta sobre la Escuela de Frankfurt.

Así, en el libro se recogen once textos de diferentes autoras que aportan relatos desconocidos o ignorados sobre mujeres en el IfS y en su entorno, proporcionando así una visión ampliada y más compleja de esta historia. La tesis que hace de hilo conductor de estos textos es que “las historias corrientes sobre el IfS no solo son excluyentes, sino que, a fin de cuentas, construye(ro)n y estabiliza(ro)n el *imago* de algunas pocas personas geniales” (p. 33). La diversidad de enfoques que proponen las autoras de esta compilación es introducida por Sarah Speck, quien toma la responsabilidad de presentar al lector las diferentes estrategias mediante las que se aborda el objetivo de generar una historiografía feminista de la Escuela de Frankfurt.

Los textos a continuación se ordenan cronológicamente, comenzando desde la Semana de Trabajo Marxista en Gerabeng (Turingia), a la cual se dirige Judi Slivi, quien se propone arrojar luz sobre las mujeres que aparecen la famosa foto grupal conmemorativa. Son siete las mujeres que habían sido ignoradas por ser solo “esposas y amigas” (p. 47), es decir, al entenderse, por ello, que no participaban activamente de los debates, investigaciones o centros de conocimiento que se generaban en los inicios de la constitución del IfS. Incluso llama la atención el caso de Margarete (Eisenberg de) Lisasauer, quien aparece en la foto y había sido confundida con la hermana de Ernst Lissauer por el cambio de apellidos al casarse. Slivi se adentra en las historias de esas mujeres que, si bien tenían una presencia menor en número y relevancia, escribieron, estudiaron, investigaron y realizaron labores bibliotecarias y de traducción dentro del IfS.

Christina Engelmann ahonda en la influencia de Clara Zetkin en el principio del IfS, quien no dejó de estar su órbita y para cuya constatación resulta muy iluminadora la correspondencia de Felix Weil. Así, Engelmann consigue hacer de la cercanía entre el movimiento obrero y el inicio del IfS un puente hacia el movimiento feminista proletario. El borrado del trabajo investigador y la influencia de estas mujeres se acentúa en el caso de Käthe Leichter, expuesto en este volumen por Veronika Duma. La autora resalta el papel de Leichter en diferentes estudios, especialmente en los *Estudios sobre autoridad y familia* (pese a aparecer referenciada solo en el cuerpo del texto), que son enriquecidos por la perspectiva de género que aplica y que permiten a Duma considerarla una socióloga “feminista materialista” (p. 114). Estas mujeres fueron invisibilizadas, ignoradas y sus aportaciones fueron infravaloradas, tanto desde el interior del IfS como desde la mirada externa.

La problematización de las relaciones de género continúa presente en el IfS en 1930, tal como expone Barbara Umrath al abordar desde una perspectiva amplia los *Estudios sobre autoridad y familia*. En ellos, las aportaciones de Ernst Schachtel y Andries Sternheim muestran una sensibilidad y un interés latentes por la situación de las mujeres. La incidencia de la perspectiva de género es profunda en otras investigaciones colectivas como *La personalidad autoritaria*. En ella, Karin Stögner revaloriza el papel de Frenkel-Brunswik, cuyas aportaciones fueron elogiadas por Adorno pese a ser generalmente ignoradas en diversas aproximaciones. Especialmente, Frenkel-Brunswik destaca por su investigación sobre la gestión subjetiva de la ambigüedad y la contradicción que se resuelve en el teorema que lleva su nombre. No solo *Dialéctica de la Ilustración* se nutre de estas aportaciones, sino también la *Teoría Estética* de Adorno. Bruna Della Torre trabaja sobre la correspondencia de este con su doctoranda Elisabeth Lenk el papel fundamental que ella desempeñó como figura bisagra hacia los debates sobre las vanguardias y la utopía, el cual fue completamente ignorado en la edición de la obra póstuma.

En las décadas posteriores a la muerte de Adorno, las líneas de investigación del IfS se entrelazan con el movimiento feminista y los estudios de la mujer. En el análisis que realiza Bea S. Ricke, se aborda cómo, pese a que la institucionalización en universidades de estos estudios no llega hasta mediados de 1980, investigadoras como Christel Eckart, Ursula Jaerisch o Hergard Kramer hicieron del IfS un espacio donde trazar “redes científicas feministas” (p. 218). Por su parte, Lena Reichardt dirige su atención a la relación de las investigadoras del IfS con el movimiento feminista de la Segunda Ola. Esta permeabilidad de las paredes que limitan el IfS no significa una pérdida del centro, sino un enriquecimiento de los debates y las pro-

blemáticas abordadas. Así ocurre con la cuestión de la subsunción real, donde la cuestión del trabajo doméstico excede sus límites, tal como señala Stephan Voswinkel en su aportación a este volumen.

El contraste entre lo visible/invisible que se plantea a lo largo del libro y sus contradicciones es abordado por Sarah Speck y Stephan Voswinkel. Las líneas de investigación que resultan de esta mirada renovada sobre la historia del IfS se reúnen en el círculo de trabajo “Género, fraternidad, sexualidad” en la actualidad. El libro cierra con una conversación entre las investigadoras implicadas y permite ver en qué términos se aborda la relación entre género e investigación social en el presente. Es decir, cómo se relacionan Teoría Crítica y feminista, y si pueden excluirse las cuestiones sobre sexualidad, género, parentesco o cuidados del análisis de la sociedad.

El doble juego de lo visible/invisible es central en este libro colectivo: de visibilizar lo que está en las sombras y de recordar que es por estar en esas sombras que se ha podido edificar algo como la “historia exclusivamente masculina” (p. 22) de la Escuela de Frankfurt. Mujeres que se enfrentaban a estructuras sociales de dominación como el nazismo (como en el caso de Leichter, que fue asesinada durante por el régimen nacionalsocialista) o incluso el matrimonio (que, en ocasiones, hacía que sus carreras quedasen en un segundo plano al ser priorizadas las de sus maridos); pero también a los que eran sus compañeros (y se apropiaban de sus aportaciones, como le ocurrió a Weiss) y a los que se han aproximado a la historia del IfS (como quienes ignoran el papel del Frenkel-Brunswik en estudios empíricos fundamentales). Esta operación de visibilizar lo invisible se conjuga, no de manera contradictoria, sino más bien enriquecedora, con la atención a por qué lo visible es visible, qué fuerzas han construido una imagen de Adorno, Horkheimer o Marcuse como figuras que, aparentemente, se han sostenido solo sobre sí mismas.

Precisamente, el carácter colectivo de este libro es una puesta en obra de la desacralización de la figura del genio. Si bien no tratan de restar relevancia a los aportes individuales de los pensadores de la Escuela de Frankfurt, amplían la visión de lo que hace posible ese encumbramiento. Por ello, buscan los entrelazamientos de todos aquellos trabajos que, tendencialmente, entendemos como “la *cocina* de la investigación” (p. 13), en palabras de Verónica Gago. Sin embargo, no encierran sus contribuciones en ese espacio subalterno, sino que se proponen ampliar la consideración de qué es investigación, precisamente siguiendo la conjugación entre teoría e investigación empírica propia de IfS. Así, pueden atisbar y ser consecuentes con este movimiento doble, según el cual, “muchos de los trabajos que son realizados por mujeres permanecen invisibles precisamente *por el hecho* de ser realizados por mujeres.

Y: las mujeres en muchos acasos permanecen invisibles *por el hecho* de desempeñarse en tareas socialmente devaluadas” (p. 268).

Esto les lleva a buscar la historia de la Escuela de Frankfurt en textos secundarios, como la correspondencia o las encuestas a obreros, o incluso en “hechos anecdóticos, habladurías y chismes” (p. 24). De la correspondencia consiguen esclarecer la radicalización en la que influye Zetkin, el desplazamiento explícito por parte de Adorno hacia Weiss, o la atención de Adorno al surrealismo y a la utopía a partir de las conversaciones con Lenk. En esas cartas encuentran un recurso cognoscitivo para repensar la presencia de las mujeres en el IfS y su entorno. Por otro lado, de las encuestas a obreras no desligaban unas conclusiones que fortalecieran el lugar de las mujeres como responsables del trabajo doméstico, pese a que encontraran en los resultados una tendencia a abrazar de forma consciente esa posición. En un intento por salvar estas consideraciones de una naturalización del trabajo doméstico como trabajo femenino, encuentran más bien que supone un gesto incipiente de “toma de conciencia emancipadora (...) en la manera en que efectivamente organizaban y llevaban a cabo la doble exigencia laboral” (p. 207). Era, más bien, un intento de salvarse de la deshumanización del trabajo de la fábrica, por reclamar un espacio propio de autoafirmación.

A largo de este proyecto colectivo se lida con la paradoja que implica plantear una historiografía feminista de esta escuela de pensamiento que cuenta ya con cien años de historia. Por un lado, se continúa operando dentro de la lógica de la visibilización, esto es, subrayando, dentro de los límites de lo que se reconoce como una aportación rigurosa al conocimiento, la participación efectiva de mujeres dentro del mundo. Mujeres que fueron bibliotecarias, que realizaron labores bibliográficas, de traducción, de trabajo de campo o incluso que ayudaron a complejizar los debates. Labores que quedan fuera de los grandes relatos historiográficos y que, sin embargo, resultan fundamentales y merecen ser revalorizadas. Por otro lado, las autoras de estos textos asumen que esta operación de invisibilización no debe ser simplemente corregida, sino también analizada como un síntoma de cómo se configura lo visible, es decir, de una forma de producción de conocimiento que tiende a concentrarse en la figura del genio. El libro también recuerda que han sido borradas de la historia precisamente para generar un relato, cada vez menos convincente, de ciertas personalidades masculinas que, por sí solas, parecen haber sido capaces de pensar la realidad. Los planteamientos actuales de la IfS obligan a ampliar la mirada, no solo desde

el feminismo, sino desde el ecologismo y el antirracismo, hacia la propia historia y hacia el futuro de una teoría crítica consecuente con su presente.

Naila del Río Moreno
nailadrm@gmail.com